

# CUADERNO ALERCE N° 2

Alfredo Behrmann Stolzenbach  
2016



# GRUPO ALERCE

|               |   |       |
|---------------|---|-------|
|               | <b>PRÓLOGO</b>  | P. 5  |
| <hr/>         |   |       |
| <b>CAP. 1</b> | <i>El comienzo del camino recorrido</i>                                   | P. 6  |
| <b>CAP. 2</b> | <i>El desarrollo de un mercado libre</i>                                  | P. 10 |
| <b>CAP. 3</b> | <i>Los nuevos aires de los años 90</i>                                    | P. 14 |
| <b>CAP. 4</b> | <i>Consejos Nacionales</i>  | P. 22 |
| <b>CAP. 5</b> | <i>Mi gran desafío: Creación de la Comisión de Asunto Internacionales</i> | P. 26 |
| <b>CAP. 6</b> | <i>Elecciones CChC y el desafío del gremio</i>                            | P. 36 |
| <hr/>         |   |       |
|               | <b>EPÍLOGO</b>  | P. 39 |



Justo un día después de firmar la carta de renuncia a la Mesa Directiva del Grupo Alerce, que presidí en mi último período reglamentario, comienzo a cumplir mi compromiso de escribir el segundo Cuaderno de los Alerce.

El objetivo de estas líneas es transmitir mi recorrido por casi 60 años dedicado al sector construcción y al gremio, trabajo que siempre estuvo basado en la formación que me dieron mis padres, el Instituto Alemán de Osorno, el Pastor Luterano Karl Steybe, la Universidad Técnica Federico Santa María, además de muchos destacados profesores chilenos y extranjeros, que hoy habrían cumplido al menos un centenario.

Mis más sinceros agradecimientos a todos ellos y sobre todo a mi muy querida esposa Paulina, quien me ha acompañado incondicionalmente desde que nos conocimos hace ya más de 6 décadas.

Sin embargo, mi compromiso ha quedado acotado a relatar mis vivencias en el seno y ambiente de la Cámara Chilena de la Construcción, siendo una de las instituciones a la cual le dediqué gran parte de mi vida profesional y empresarial, tratando de cumplir al máximo sus postulados y códigos, además de practicar y transmitir fielmente el Espíritu Cámara, misión que continuaré mientras pueda, ya que ella también me ha dado muchísimo para llegar a la plenitud de mi modesta existencia, al cumplir ocho décadas en este mundo.

Finalmente, reitero mis agradecimientos al Past Presidente, Daniel Hurtado, por haberme otorgado el alto honor de presidir este selecto grupo de colegas y amigos, igual que al actual Presidente CChC, Jorge Mas, por haberme ratificado en el cargo por un segundo período. Así como a todos los integrantes de la Mesa Directiva del Grupo Alerce que presidí, mis queridos amigos César Murúa, Norman Goijberg y Rodolfo Errázuriz, y a nuestro sabio Consejero y amigo Hugo Bascou.

También dirijo unas palabras especiales a Alejandra Echeverría, que siempre estuvo cien por ciento comprometida con nuestra labor directiva y con cada uno de los miembros del Grupo y sus respectivas esposas, obviamente reciba nuestro más sentido reconocimiento por su fidelidad a la causa.

*Alfredo Behrmann Stolzenbach*

Abril 2016

## *El comienzo del camino recorrido*

Esta larga y hermosa historia sobre mi vida en la Cámara Chilena de la Construcción (CChC) data de fines de 1960, cuando recién había regresado de mi beca de trabajo en Europa, lugar donde residí casi 2 años.

Esta larga y hermosa historia sobre mi vida en la Cámara Chilena de la Construcción (CChC) data de fines de 1960, cuando recién había regresado de mi beca de trabajo en Europa, lugar donde residí casi 2 años.

Al llegar a Chile fui invitado a participar en Edwards y Ceruti, empresa de fabricación y montaje donde mi hermano Jorge era Gerente de Operaciones. Esta compañía trabajaba de la mano de la Constructora Ignacio Hurtado y ocasionalmente con Ezequiel Bolumburu, con el fin de competir en proyectos que implicaban varias especialidades. En mi caso participé en el rubro energía y electricidad, mi profesión y especialidad hasta el presente.

En las reuniones de coordinación, que sosteníamos muchas veces hasta la madrugada ya que sólo existían las calculadoras manuales para estudiar propuestas y costos, me enteré a través de múltiples conversaciones de la importancia que tenía la Mutual de Seguridad, la Caja de Compensación Los Andes y el Servicio Médico, entidades pertenecientes a la Cámara Chilena de la Construcción.

Además, estando ya casado, ingresé como socio al Club Deportivo Manquehue, oportunidad en la que conocí a los dueños y ejecutivos de la empresa Constructora Tecsa, quienes participaban en la Cámara como socios y/o Consejeros.

Sin embargo, como mi primer compromiso era cumplir los tres años de contrato que había firmado con la empresa otorgante de la beca, la que era representante de un importante fabricante de equipos eléctricos a nivel mundial, me dediqué por ese entonces sólo a promover proyectos, actuando siempre como proveedor, por lo que mi jefatura de la época no estimó conveniente hacerse socio del gremio.

Pero lo sucedido con el terremoto de 1960, catástrofe de la cual me enteré llegando a la estación de ferrocarriles de Hamburgo, hizo nacer en mí la necesidad de generar iniciativas de reconstrucción con las nuevas tecnologías que había conocido gracias al milagro económico alemán, ya que el sismo, el más potente del que se tenga registro en la historia humana, había dejado en el suelo a toda la industria valdiviana, incluyendo la Curtiembre de Collico, de mi tatarabuelo materno, el que había llegado casi un siglo antes a Chile.

Fue en esas instancias en que conocí a Pierre Lehmann, entonces Vicepresidente de Corfo; Ernesto Pinto Lagarrigue, Ministro de Obras Públicas; a las empresas constructoras Neut Latour, Delta, Lira y Cox, Devés del Río y Torretti, las nacientes Sigdo Koppers, Ovalle y Moore, Hartley, Cerrillos, H. Briones, muchas de ellas hoy desaparecidas. A través de sus trabajos pude ir viendo la labor gremial y social que sus dueños iban desarrollando.

Además, el gobierno de la época, consciente que Chile debía buscar nuevas oportunidades, comenzó a crear instituciones como la Sociedad Constructora de Establecimientos Hospitalarios y la Sociedad Constructora de Establecimientos Educativos, para hacer más ágil la gestión de los proyectos de reconstrucción.

El muy recordado Ministro de Obras Públicas de la época, Ernesto Pinto Lagarrigue, fue el artífice de la Carretera Panamericana y del dragado del Río Valdivia. Por su parte, Pierre Lehmann de CORFO hizo lo propio para normalizar las actividades de algunas de las industrias que lograron sobrevivir a las catástrofes mencionadas, así como afrontó el enorme desafío de manejar el famoso Riñihual, para lo cual contó con el reconocido profesionalismo del ingeniero de Endesa, Raúl Sáez.

Todo ello, me despertó una empatía especial hacia el rubro de la construcción y el espíritu de emprendimiento, y de desarrollo tecnológico y social.

En aquel tiempo Chile sufría las consecuencias de la inflación y el consiguiente endeudamiento público y privado, provocado por el inevitable proceso de reconstrucción nacional. Esto trajo consecuencias políticas, por lo que el siguiente Presidente, Eduardo Frei Montalva, llamó a socios de la CChC a trabajar juntos para poder recuperar la decaída actividad económica. Fue así como don Modesto Collados asumió como Ministro de Obras Públicas en reemplazo de Ernesto Pinto Lagarrigue, y dos años después como nuevo Ministro de la Vivienda; a su vez, don Raúl Devés ocupó la Presidencia del Banco del Estado para reactivar los créditos inmobiliarios necesarios.

Como se desprende del libro de los 50 años de nuestro gremio, ya existían otras instituciones de la Cámara, como las Corporaciones Habitacional, Educativa y de Capacitación.

Por mi parte, había cambiado de empresa por segunda vez y me encontraba coordinando varios proyectos del MOP relacionados con el Túnel Lo Prado, y con el naciente Metro, así como varios pertenecientes a la industria petroquímica y minera. Ya inserto en este mundo no dudé en hacerme socio de la Cámara Chilena de la Construcción en mi especialidad, ingresando al Comité de Contratistas Generales, grupo que ha visto desarrollarme profesional y personalmente hasta los presentes días, totalizando desde 1961, 55 años relacionado con ella y sus entidades.

En ese entonces ya conocía a muchos socios de la CChC, como era uno de sus fundadores, don Walter Sommerhoff, además de Hugo León, Jorge Lasserre, Benjamín Lira, Germán Molina, Eduardo

Devés, Sergio Torretti, Eduardo Roth, Helios Piquer, Sergio Orellana, Guillermo Pérez-Cotapos, Luis Prieto Vial, Sergio Melo y muchos más, entre ellos Agustín Viollier, Jaime Gibson, Ezequiel Bolumburu y Germán Eguiguren. Estos últimos habían formado el Sindicato Profesional de Especialidades de la Construcción (SIPCEC), al cual ingresé con el fin de defender la libertad de nuestras empresas y trabajadores, seriamente amenazada por las disposiciones del gobierno de Salvador Allende, que había permitido que dirigentes y grupos políticos se tomaran algunas empresas y obras. Tuve el honor y satisfacción de entrar de lleno a la defensa de nuestro trabajo y gremio.

Ya para 1972 intentábamos avanzar con nuestras obras casi todas mandadas por el Estado. Para esto era necesario ir tres veces por semana a sacar dinero en efectivo al Banco Central para pagar a nuestros proveedores y trabajadores, dado que nadie aceptaba cheques debido a la alta inflación y al mercado negro. Simultáneamente, debíamos sacar cupones debidamente autorizados, como única forma de poder cargar combustible para nuestros vehículos y maquinaria.

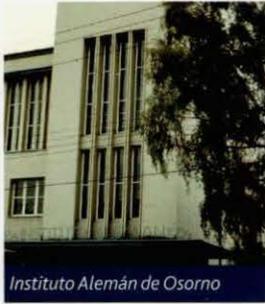
Mientras la clase política de la época luchaba por las elecciones parlamentarias de marzo de 1973, muchos seguimos defendiendo nuestro gremio y empresas, pero al mismo tiempo salimos a buscar trabajo en los países vecinos, lo cual significaba viajar mucho con muy pocas divisas, las que eran muy difíciles de obtener.

En mi caso, me había hecho empresario en el rubro de la ingeniería, construcción y montaje, por lo que comencé a buscar fórmulas para participar en las escasas licitaciones que llamaba el Estado, principalmente en la Industria Minera, de Energía, de Transporte, Química y Siderúrgica, privilegiando los proyectos de mediano plazo, debido a nuestra capacidad financiera. Así surgieron trabajos como el equipamiento del Túnel Lo Prado y la Subestación Principal y el Puesto de Comando Centralizado del Metro de Santiago.

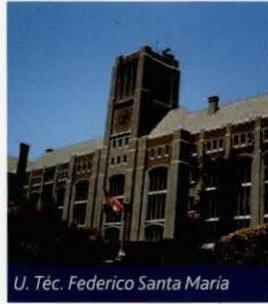
Una de las vivencias que marcaron esa época fue las constantes tomas que se realizaban alrededor de nuestra sede, en la esquina de Santa Elena con Ñuble, donde dominaba el llamado Cordón de Vicuña Mackenna, por lo que en más de una ocasión debimos refugiarnos en otras oficinas arrendadas en el centro de la capital.

Para desahogarme de ésta y muchas otras situaciones vividas, iba todos los días a la Cámara en Huérfanos 1052. Ahí junto a Fernando Alvear y nuestros recordados Jaime Reyes, Olga Calderón, Irma Contreras, Augusto Bruna y por supuesto con "Willy" Guillermo Hernández, el decano como lo he llamado siempre, analizábamos la situación que cada uno de los socios del gremio estaban viviendo, ya que muchas de sus empresas u obras habían sido tomadas por adherentes al Presidente Allende.

El paro de camioneros y el regreso de la escuadra nacional a Valparaíso, lo viví intensamente con ellos en las oficinas de la CChC ese lunes 10 de septiembre de 1973.



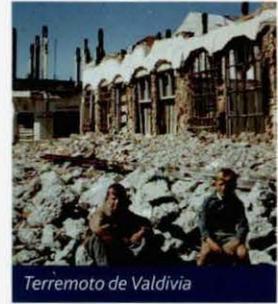
*Instituto Alemán de Osorno*



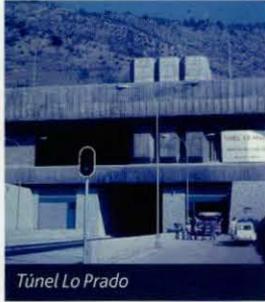
*U. Téc. Federico Santa María*



*Beca de trabajo*



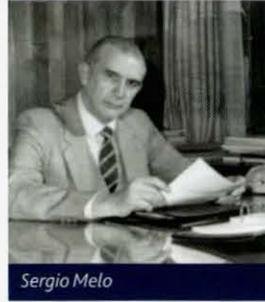
*Terremoto de Valdivia*



*Túnel Lo Prado*



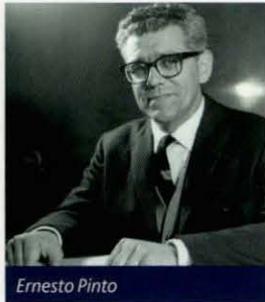
*Metro de Santiago*



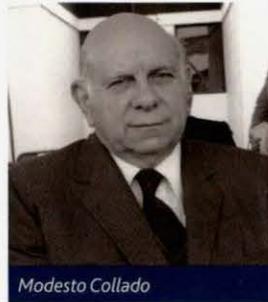
*Sergio Melo*



*Augusto Bruna*



*Ernesto Pinto*



*Modesto Collado*



*Germán Molina*



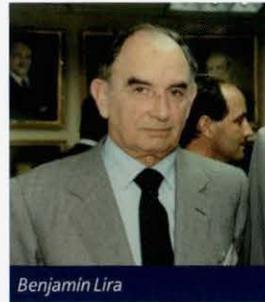
*Irma Contreras*



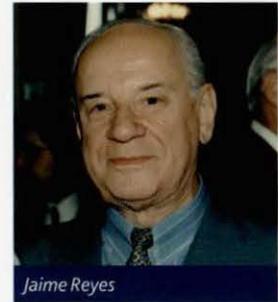
*Olga Calderón*



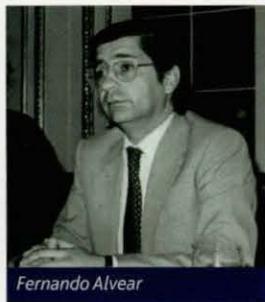
*Guillermo Hernández*



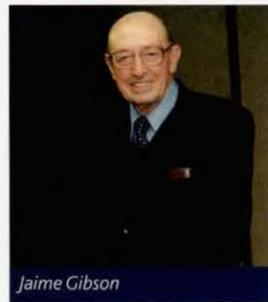
*Benjamín Lira*



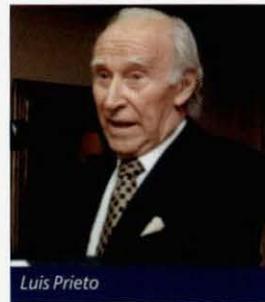
*Jaime Reyes*



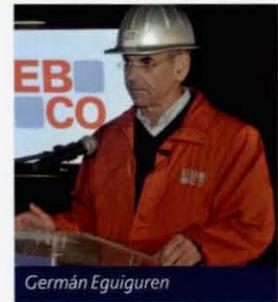
*Fernando Alvear*



*Jaime Gibson*



*Luis Prieto*



*Germán Eguiguren*

## *El desarrollo de un mercado libre*

Los primeros años del Gobierno Militar transcurrieron con una contracción de la inversión, debido a la enorme deuda fiscal, agregándose una devaluación de la moneda nacional, lo que llevó al cambio del Escudo al Peso.

Fue así como hubo que salir del país a conseguir inversión, utilizando el valioso DL 600 que buscaba igualar tributariamente el aporte de capital extranjero con el de los inversionistas locales, lamentablemente derogado hace poco.

Por otra parte, las obras públicas habían sido reducidas al mínimo y los contratos que venían del régimen anterior fueron parcialmente congelados y/o renegociados, como única forma de reducir la enorme inflación a que había llegado el país a fines de 1973.

Con el regreso de profesionales chilenos que se habían especializado en las nuevas tecnologías en el extranjero y una nueva institucionalidad al interior del país, que buscaba fomentar el mercado y la libre competencia, surgieron novedosas oportunidades para reactivar la decaída economía y crear nuevas empresas.

Esto hizo cambiar nuestra forma de trabajo gremial, dejando la actividad defensiva a la cual estábamos acostumbrados por una más participativa, resultando algo difícil de definir en las prioridades empresariales. De hecho, en muchos casos, la reprivatización trajo algunas costosas tentaciones algo desmedidas y desafortunadamente otra crisis financiera, acompañada por una nueva devaluación en pleno boom de la economía a principios de los ochenta, con lo cual la actividad del sector volvió a caer violentamente.

Durante esa época, ocupábamos con frecuencia el Club de la Unión para realizar las reuniones de Comité y del gremio en su conjunto, ya que las oficinas de Huérfanos de la CChC eran reducidas y las entidades se encontraban repartidas por la capital, por lo que rápidamente surgió la idea de tener una sede propia que pudiera cobijarlas dentro de lo posible.

Recuperada la economía y terminada la etapa de privatizaciones de las grandes empresas que habían sido estatizadas durante el gobierno de la Unidad Popular, hubo un breve repunte económico. De hecho en 1983, siendo Vicepresidente del gremio, Enrique Loehnert, y Presidente del Comité de Contratistas Generales, Gustavo Montero, a quien acompañaba como Vicepresidente Walter Chinchón, hubo un importante cambio de gabinete, en el que nuestro Presidente, Modesto Collados,

asumió como Ministro de la Vivienda, pasando luego a ocupar la cartera de Economía, Fomento y Reconstrucción, con la misión de realizar el Gran Plan de Recuperación, el cual había sido ideado por la CChC, bajo su mandato y al cual habíamos sido especialmente convocados muchos socios.

Producto de este compromiso, que también asumí con mucha fe en el futuro, fui elegido Consejero Nacional de la Cámara Chilena de la Construcción, en representación del Comité de Contratistas Generales, pasándolo a presidirlo a fines de los 80 por tres años y medio, llegando tiempo después al Directorio Nacional durante dos periodos consecutivos.

Pero en todos estos procesos, no podía faltar el apoyo incondicional de la administración de la CChC, por lo que a cada uno de estos desafíos se fueron integrando Augusto Bruna, Jaime Reyes, Pablo Araya, Isidoro Latt, María Trinidad Orellana, Carmen Rojas, Faby Martínez, Daisy Urra y Alejandra Echeverría. Ellos con su sabiduría, compromiso, trabajo y muchas veces complicidad, hicieron que mi vida gremial, y la de todos los socios, fuera muy grata y llena de compañerismo, ya que siempre trabajamos juntos por sacar adelante las tareas asignadas por el directorio de la época.

Pero mi trabajo como socio del gremio no se redujo sólo al comité. Fue en ese entonces, cuando las oficinas de la CChC aún se encontraban en Huérfanos 1052, que tuve el placer de conocer a la puritana Comisión de Socios, que en esa época actuaba además como escrutadora de elecciones. Esta comisión se caracterizaba por el gran ambiente de camaradería que generaba al interior del gremio, lo que permitía que todos se sintieran acogidos y forjaran amistad entre candidatos y consejeros de cada Comité. Jaime Gibson fue su primer Presidente y fue integrada por grandes próceres de nuestra institución como Sergio Kohn, Mario Bronfman, David Frías, Arsenio Alcalde, Klaus Hepner, Ricardo Kitzing, Benjamín Lira, Blas Bellolio, Hugo Bascou, Raimundo Alemparte, entre otros.

Al poco tiempo de ser Consejero, el Comité de Contratistas Generales me asignó la tarea de reclutar candidatos jóvenes para participar de las elecciones anuales de Consejeros Nacionales y en la búsqueda de los votos que se requerían para lograr el máximo de ellos, pensando siempre en una efectiva forma de renovar de manera paulatina el Consejo Nacional.

Y sin saber cómo, estuve a cargo durante 20 años de las elecciones que se realizaban al interior del gremio, desarrollando un sistema 100% participativo, donde cada uno de los candidatos a Consejeros Nacionales debía luchar por conseguir los votos necesarios para ser elegido y comprometerse con los representantes de las empresas socias.

Al principio, la forma de instaurarlo fue "predicando con el ejemplo", por eso comencé realizando campañas a nombre del Comité para conquistar votos a través de cartas y llamados personalizados, procedimiento que poco a poco fue imitado por el resto de los comités, llegando a instaurarse como un mecanismo generalizado de captación de votos.

Quienes a partir de entonces mejor pusieron en práctica este mecanismo fueron Félix Joaquín Díaz, Gabriel Vives, Miguel Ángel Fredericksen, Raúl Gardilicic, Ricardo Binder, Luis Nario, Roberto Morrison, Fernando Echeverría, Gastón Escala, Daniel Hurtado, Jorge Mas, Pedro Pablo Pizarro, Carlos Molinare, Manuel José Navarro, llegando cinco de ellos posteriormente a ser Presidentes de la CChC.

Sin embargo, como siempre sucede, también hubo empresas que se negaron a poner al servicio del gremio a sus mejores hombres, mientras por otro lado pretendían el apoyo de la CChC para resolver sus propios intereses. A pesar de ello, me tiene muy satisfecho el haber podido manejar el tema con mucho liderazgo, modestamente hablando, dirigiendo siempre mis prédicas hacia los candidatos más jóvenes e impulsándolos a salir a buscar votos con argumentos sólidos y éticos.



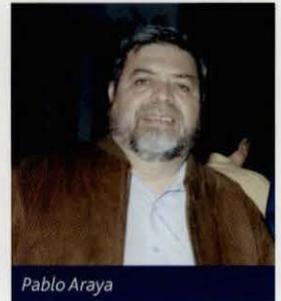
Enrique Loehnert



Walter Chinchón



Isidoro Latt



Pablo Araya



María Trinidad Orellana



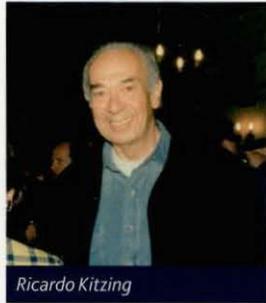
Daniel Hurtado, Faby Martínez, Daisy Urra y Constanza Labarca



Carmen Rojas



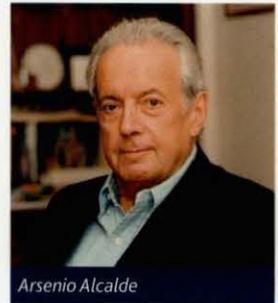
Alejandra Echeverría



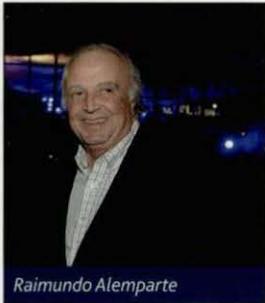
Ricardo Kitzing



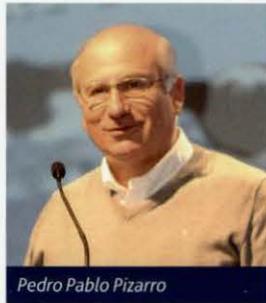
Hugo Bascou



Arsenio Alcalde



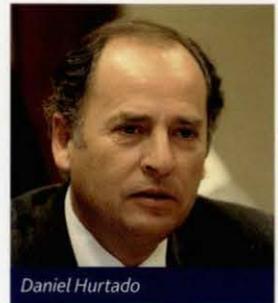
Raimundo Alemparte



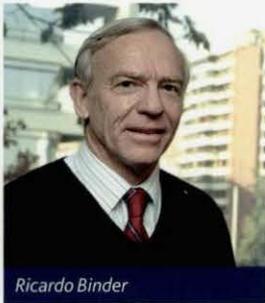
Pedro Pablo Pizarro



Manuel José Navarro



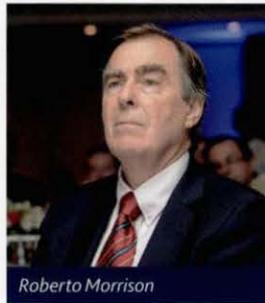
Daniel Hurtado



Ricardo Binder



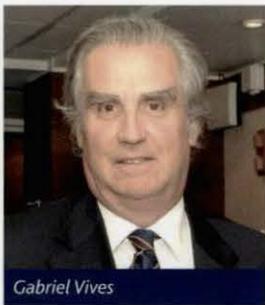
Fernando Echeverría



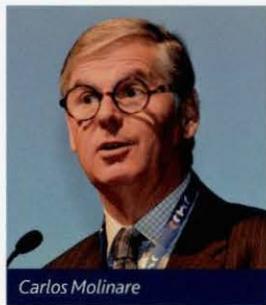
Roberto Morrison



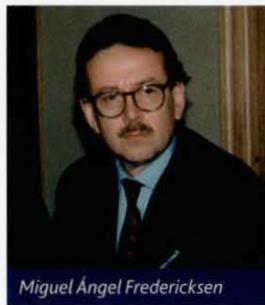
Blas Bellolio



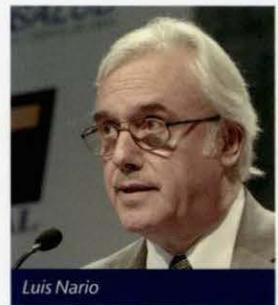
Gabriel Vives



Carlos Molinare



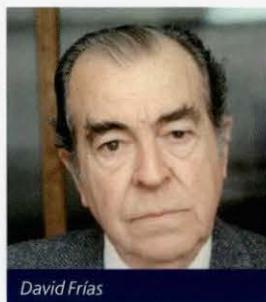
Miguel Ángel Fredericksen



Luis Nario



Raúl Gardílcic



David Frías



Jorge Mas

## *Los nuevos aires de los años 90*

A fines de noviembre de 1989, me encontraba internado en Clínica Alemana, cuando fui visitado por un grupo de Consejeros de la época, quienes me persuadieron para "levantarle el ánimo" a los socios del Comité de Contratistas Generales afectados por la crisis que vivía nuestro país y liderar la recuperación de la actividad propia de la industria.

En ese entonces componían el Comité de Contratistas Generales empresas consultoras en ingeniería, maestranzas y constructoras que se habían quedado con muy pocos proyectos, provocando cesantía de profesionales y trabajadores de alta calificación.

Para ese entonces, nos asignaron de manera provisoria una sala arrendada en el Club de la Unión, donde asumí mi flamante cargo de presidente, estando aún convaleciente.

Fue así como reservé la única sala que contenía una mesa redonda de 4 a 5 metros de diámetro, a la que bautizamos como la "Mesa de los Lamentos", ya que alrededor de ella nos reuníamos con dueños y/o representantes de empresas socias, algunas de las cuáles ya experimentaban en carne propia los vestigios de la crisis, con un alto endeudamiento, y sobre todo, no teniendo trabajo para su dotación humana y de maquinaria.

Allí pudimos realizar un certero diagnóstico de la situación que vivían las empresas del sector y cómo esto afectaba directamente la economía del país.

Después de este profundo análisis, decidimos como primera estrategia invitar a los más altos ejecutivos de las empresas mandantes a nuestros almuerzos periódicos, con el fin de revisar en conjunto un catastro de inversiones que se había realizado para la campaña presidencial y parlamentaria de 1989. Esto nos permitió convencerlos de trabajar juntos por la recuperación económica, incluido el nuevo Gobierno, con el fin de priorizar la inversión de los proyectos factibles de realizar en el mediano plazo. De esta forma se podría disminuir la cesantía y reactivar la economía nacional.

Entre los ejecutivos que asistieron a los almuerzos de trabajo recuerdo a Máximo Pacheco por Codelco, Felipe Lamarca por Copec, Nelson Pizarro por Minera Disputada, Hiram Peña por Endesa, Bruno Philippi por Chilgener, y así logramos el objetivo, agregándose después las ya mencionadas Concesiones y Privatizaciones, que generaron inversiones y proyectos adicionales, para lo cual invitamos a algunos ministros y subsecretarios del Gobierno asumidos en marzo de 1990.

Por otro lado, este hecho generó el primer Catastro de Inversión de la CChC, el cual fue elaborado por el entonces Jefe del Departamento de Estudios, Pablo Araya, quien también se desempeñaba como secretario de la Comisión de Infraestructura, y que años después fue reemplazado en ese último cargo por María Loreto Silva, la cual incluso llegó a ser Ministra de Obras Públicas en el Gobierno de Sebastián Piñera a partir del año 2012.

La idea de realizar este tipo de catastro nace a fines de la década del 60 cuando participé en la fundación de la Corporación de Bienes de Capital junto a mi socio de más de 3 décadas, Lionel Mena, que incluso fue el segundo presidente de ese organismo público privado. En efecto, lo que deseábamos crear era un listado de bienes de capital susceptibles de ser fabricados en el país, pero bajo una protección aduanera que se solicitaría a Corfo, Codelco y Banco Central, proceso muy burocrático, pero que para entonces era la única manera de lograrlo.

En nuestro caso, aspirábamos a la fabricación nacional de varios equipos eléctricos que serían elaborados bajo licencia extranjera y exportados a los países suscritos al Tratado de ALALC y al Pacto Andino, proyecto que definitivamente se abandonó cuando Chile abrió sus fronteras al mundo. Si bien esta idea fracasó, fue mi primer paso para lograr proponer un Catastro CChC propio y permanente.

De hecho, junto a Pablo Araya, logramos corregir el Catastro de Inversiones que había realizado la Consultora Aninat & Méndez, documento que parecía más una "típica promesa política" para la campaña presidencial y parlamentaria de entonces, ya que ellos superponían muchos proyectos alternativos que evidentemente no se podrían realizar de manera simultánea.

De hecho, los cálculos mencionados superaban los miles de millones de dólares en inversión que serían concretados durante el Gobierno naciente de entonces, pero que finalmente resultaron ser solo "voladores de luces", ya que no aportaban a los socios de la CChC construcciones objetivamente abordables como fuente de trabajo. En este punto destaco el profesionalismo de Pablo, con quién pasamos muchas horas contrastando y evaluando las cifras de dicho compendio con los números oficiales obtenidas del Banco Central, resultándonos un calendario realista a dicha nómina de proyectos potenciales.

Por otro lado, tomando en cuenta la coyuntura nacional y conociendo el resultado de la elección presidencial y de las parlamentarias de 1989, le propuse al presidente de la Comisión de Infraestructura de la época, Juan Eduardo Errázuriz, analizar la realidad económica junto a las nuevas autoridades, a través de "desayunos submarinos" aprovechando nuestra nueva sede en Marchant Pereira 10, que disponía de un apropiado salón VIP.

Sin lugar a dudas, las nuevas oficinas del gremio en el Edificio de la Construcción, el cual albergaba a entidades como Habitat, Mutual y Consalud, nos dieron un impulso importante ante la opinión pública y las autoridades, en cuanto a organización y seriedad de nuestros proyectos institucionales.

Con esta iniciativa tuvimos éxito inmediato. A partir de marzo de 1990, cuando nuestros potenciales invitados asumieron sus respectivos cargos, comenzamos a reunirnos con políticos como Carlos Ominami, Carlos Montes, Antonio Viera Gallo, Genaro Arriagada, Ricardo Solari, Eduardo Frei, Andrés Zaldívar, Evelyn Matthei y Andrés Allamand, entre muchos otros.

En cada reunión el objetivo era conversar, sin protocolo, de la realidad que vivía el país. Recuerdo por ejemplo la pericia retórica de Juan Eduardo Errázuriz, quien planteaba sus puntos de vista abiertamente, como creo que se le debe hablar a los políticos, y destacando la respuesta espontánea de Montes y Viera Gallo, al unísono: "Por favor, déjennos algún tema para nuestro sector, porque de las concesiones no sabemos mucho, pero de las obras públicas sí. Por favor no nos quiten el piso como políticos, que nos debemos a nuestros respectivos partidos y electores".

El trabajo realizado a través de estas reuniones llevó de manera paulatina a la creación del sistema de concesiones, el aumento de la inversión privada, mayor productividad en la minería, etc.

Otro gran desafío al interior de la Comisión de Infraestructura, instancia que también integré por muchos años, fue lograr importantes avances respecto a la modernización de los procedimientos para licitar los proyectos de Obras Públicas. Para esto se realizó un trabajo conjunto entre expertos de la CChC como Hernán Uribe, Sergio Melo, Miguel Calvo e invitados externos como Eduardo Aninat, Carlos Hurtado y Sergio Jiménez, a través de lo cual se logró dar más transparencia mediante un Catastro de Inversiones confiable, incluyendo una cartera de nuevos proyectos realmente viables y que contaran con el financiamiento asociado debidamente asegurado.

Poco tiempo después de asumido el gobierno de Patricio Aylwin, durante la presidencia de José Antonio Guzmán, siendo Past Presidente Sergio Melo, celebramos con mucha alegría y confianza en el futuro de nuestra Infraestructura, la promulgación de la tan anhelada Ley de Concesiones. Esto se realizó en un acto en el ex edificio de la UNCTAD, posteriormente Edificio Diego Portales y actualmente conocido como GAM, presidido por el debutante Ministro de Obras Públicas, Carlos Hurtado, lo que a cinco Consejeros Nacionales del Comité de Contratistas Generales nos permitió de manera casi inmediata presentar al MOP tres proyectos de iniciativa privada junto a Walter Chinchón, Miguel Ángel Fredericksen, Raúl Gardilic y Francisco Ghisolfo. Este último fue quien los ideó y lideró hasta su aprobación y posterior ejecución.

Gracias a esta ley nuestro país logró progresar en conectividad y productividad. Con los vitales 1600 km de carretera concesionada entre La Serena y Puerto Montt, los aeropuertos de última generación, las empresas sanitarias, la vital expansión de los puertos, Chile logró tener un crecimiento económico importante durante 20 años e insertarse en el camino al desarrollo. Es por eso que cuesta entender en estos días el porqué de ciertos sectores ideologizados que han detenido o condicionado este sistema

de financiamiento privado y lo desprestigian incluso, ya que es la forma efectiva y eficiente de rebajar la carga fiscal y disminuir el déficit de infraestructura pública.

En 1990, visitamos junto a Sergio Melo el nuevo Congreso Nacional, algunos días antes de su apertura, como invitados especiales de Modesto Collados, Delegado Especial nominado por el Presidente Pinochet para reubicar el Parlamento en Valparaíso, siendo recibidos por la Comisión Pórtico integrada por el diputado, Pablo Longueira, quién nos guio por todas las dependencias.

En retrospectiva, no todo nuestro trabajo gremial pudo rendir los frutos esperados con respecto al sector público; también sufrimos algunos reveses, como por ejemplo el vivido con el actual Ministro de Energía, Máximo Pacheco, cuando fue Vicepresidente Ejecutivo de Codelco en el gobierno de Patricio Aylwin.

Por ese entonces todos los miembros del Comité de Contratistas Generales se encontraban decepcionados con la gestión de Codelco, y afectados por el trato desigual que ésta tenía con los contratistas, a tal extremo que se habían suprimido unilateralmente las cláusulas de arbitraje en los contratos. Por esta razón, fue invitado a nuestro Comité, donde derechamente le solicitamos que restituyera esa inequidad y que nos señalara claramente qué proyectos iba concretamente a desarrollar, acompañado de un calendario de licitaciones para poder preparar a las empresas interesadas en participar equitativamente y efectivamente, garantizando empleos a nuestros trabajadores y profesionales.

Lamentablemente, y como casi siempre sucede con las decisiones del sector público, su respuesta fue ambivalente: se mantuvieron los contratos sin arbitraje, pero a cambio y sorpresivamente, nos propuso una alianza estratégica Codelco-CChC, idea que justo coincidía con la constitución de nuestra Comisión Internacional, consistente en crear un Cluster Minero que integrara a todos los servicios relacionados con el rubro, vale decir, Ingeniería de Minas, Metalúrgica, Know How de Diseño, Fabricación, Construcción y Montaje, todos exportables como paquete, incluyendo el financiamiento a otros países.

Obviamente, nos entusiasamos muchísimo, aceptamos el desafío y gracias a ello realizamos las dos primeras misiones a Asia y Oceanía. Sin embargo, la euforia duró poco al enterarnos posteriormente por la prensa especializada, que nuestro único interlocutor había dejado Codelco para trabajar en una empresa privada, dejándonos literalmente "con el molde hecho", perdiéndose todo nuestro trabajo comprometido con él.

Otra dolorosa decepción la tuvimos junto al ex Presidente CChC, Jorge Bronfman y Rodrigo Donoso. En esa época, entre consejeros de todos los comités elaboramos un voluminoso libro sobre la imprescindible Modernización del Estado. En esta investigación trabajamos arduamente y se la

entregamos a Genaro Arriagada, como Ministro Secretario General de Gobierno, en una ceremonia especial junto a Juan Eduardo Errázuriz, en la Universidad Andrés Bello. Lamentablemente nunca recibimos comentarios sobre el tema, lo que es altamente decepcionante, ya que en la actualidad uno de los puntos que no nos deja seguir avanzando como país es justamente éste, incluyendo la tan necesaria y urgente descentralización.

Por otro lado, con Víctor Manuel Jarpa conocimos a Edmundo Hermosilla, Gerente de Corfo en el entonces gobierno de Patricio Aylwin, quien asistió a la Comisión de Infraestructura. En esa oportunidad le dije: "Privaticemos las empresas sanitarias utilizando los mismos conceptos básicos de la ley eléctrica, hecha por Bruno Philippi, junto con Sebastián Bernstein, durante el Gobierno de Pinochet".

Estaba consciente que era muy precaria la situación, tanto para la población en general como para la imagen internacional del país, que pretendía sustentar su economía con las exportaciones. Hermosilla atendió mi intervención y aceptó el desafío que le propuse. Confiamos recíprocamente, porque Víctor Manuel era experto en el tema sanitario. De paso le conté a Edmundo nuestra experiencia en Asia, específicamente en Hong Kong y Singapur, donde firmas inglesas habían hecho casi todo el saneamiento sanitario, enfatizando que sería "pan comido" si las traíamos a Chile junto a otras empresas españolas que también se habían especializado en el sector.

Fue así como en una cena en casa del mismo Víctor Manuel Jarpa, fue invitado especialmente Eduardo Bitrán, quien era un joven que estaba recién egresado y debutaba como funcionario de Corfo, con un alto interés en realizar en Inglaterra un post grado financiado por el Estado. Es probable que él fuera el primer responsable de que no comenzaran en 1991 las privatizaciones, pues él se llevó nuestra idea a Gran Bretaña por dos años y allá aparentemente, y gracias a nuestro ingenio como soporte, se contactó con una de las empresas inglesas (Bywater). Ésta inmediatamente después llegó a Chile, antes que las españolas, como consultora para colaborar en un proyecto de ley que iba a ser sometido al inexperto Congreso. Finalmente se transformó en ley recién en el período presidencial siguiente de Eduardo Frei Ruiz Tagle, coronando así nuestra iniciativa, claro que seis años más tarde con la masiva privatización sanitaria que ha beneficiado a todo el país.

Inolvidable fue otra tarea que realizamos como Directorio de la Cámara, presidido por Alfredo Schmidt en 1992, cuando mi estimado tocayo y eximio corralero en esos tiempos ayudó para que se construyera la Medialuna de Rancagua. Éste recibió súbitamente una llamada de Ítalo Zunino, un colega y criador de caballos de la Región del BíoBío que era a su vez, muy amigo del entonces Presidente Aylwin. El ex mandatario le encomendó buscar una alternativa laboral para los numerosos mineros de Lota; todos ellos infelizmente iban a ser exonerados por el cierre definitivo de dicho, ya no competitivo, yacimiento carbonífero.

Alfredo nos convocó para pedirnos la opinión, pues había dudas si debíamos involucrarnos en un tema políticamente difícil, ya que las empresas constructoras de la zona en cuestión estaban recién saliendo de una grave recesión y no podían comprometerse a contratar personal no capacitado para el rubro.

Para no dar algún paso en falso, los directores sugerimos concurrir al lugar en persona, fuimos y nos recibieron en la Casa de Huéspedes Ítalo Zunino y Carlos Cruz, agregándose Eduardo Simián "El PULPO", famoso ex arquero de la "U", competidor del "SAPO" Livingstone en la Selección Chilena. Como un gran ingeniero, Simián había encontrado el primer pozo petrolífero chileno en Tierra del Fuego, donde tiene un monumento recordatorio.

Al amanecer del día siguiente, bajamos a la mina submarina para conocer a los trabajadores, conversar con ellos y conocer sus preferencias e inquietudes en cuanto a nuestro rubro, y así eventualmente proyectar un cambio de profesión.

Estábamos bañados en sudor, como "monos de negro" por ese húmedo y sucio ambiente, con muy escasa ventilación. Inmediatamente nos dimos cuenta que existían personas más idóneas para enfrentar tal situación, y como reza el dicho nos dijimos "Pastelero a tus pasteles". Era preferible dejarle este tema a la Delegación de Concepción, con el siempre dinámico y hoy también miembro del Grupo Alerce, Guillermo Porter a la cabeza, pues él tenía muy buena llegada con las autoridades regionales. En definitiva Porter dejó muy bien resueltos todos los obstáculos junto a Carlos Cruz.

Por otra parte, dentro de mi preocupación permanente por el injusto centralismo existente en nuestro país hasta la fecha, tanto de la clase política como de los gobiernos posteriores al del General Carlos Ibáñez del Campo, y al del General Pinochet, recibí una inquietud de parte de Antonio Horvath, joven diputado y ex ingeniero de obras públicas, con ocasión de la erupción del Volcán Hudson el año 1991 en Aysén. Horvath y los pocos socios de la CChC que existían en el lugar, se sentían abandonados y decepcionados de las autoridades centrales de la época, ya que aunque muchos ministros habían visitado el lugar, incluido el Presidente Aylwin, nunca llegó la ayuda prometida para la reconstrucción y reposición de los daños para agricultores y ganaderos, principales perjudicados con este fenómeno natural.

Bajo este escenario, propuse al Directorio de la CChC ser solidarios con nuestros socios de Coyhaique y catastrar mediante un video la zona afectada. Este material fue entregado posteriormente por Víctor Manuel Jarpa, presidente gremial de la época, al Subsecretario de Desarrollo Regional, Jorge Rodríguez Grossi, del cual logramos una rápida reacción para el envío de recursos que habían quedado burocráticamente retenidos en la capital. Con esto se logró aliviar la carga a la gran mayoría de los afectados, incluyendo a todos los socios contratistas, los que habían acogido el llamado de la autoridad para ayudar voluntariamente en el despeje de caminos y limpieza de las zonas afectadas

por la ceniza volcánica y que visitamos en su totalidad, grabando en mi cámara las escenas más tristes que recuerdo, como caballos, ovejas y especies nativas ciegas, muriéndose de hambre.

Con esta misión, logré concretar mi anhelo de niñez en Osorno: Poder trabajar por la auténtica descentralización del país. De hecho en el Consejo Nacional de 2012 en Copiapó, me inscribí para apoyar al profesor, Max von Baer y al empresario Hans Eben, en la organización de un Seminario Internacional, realizado en 2013 en el ex Congreso Nacional en Santiago, evento al que concurrieron todos los precandidatos presidenciales de la época comprometidos con la descentralización, tema que hasta hoy sigue durmiendo y decepcionando a las regiones chilenas.

Lamentablemente, la clase política prioriza el statu quo para seguir protegiendo sus intereses particulares, y favorecer aún más el control centralizado de los partidos. Sólo la Subsecretaría de Desarrollo Regional ha tratado de mantener latente el tema de la descentralización, realizando una jornada de análisis sobre los avances del actual Gobierno en este tema. Por ello, en diciembre de 2015 fui invitado a un evento en el Hotel Crown Plaza de Alameda, ocasión en la que llegamos a la conclusión de que aún siguen postergadas las necesidades de las regiones, faltando además la casi olvidada Modernización del Estado. Desafortunadamente, estas importantes iniciativas siguen estando ausentes en las cuentas públicas del país.

Tomando en cuenta lo anterior, decidí mantenerme activo en dicha instancia, sobre todo para demostrarle a la autoridad que en la Cámara hemos logrado una auténtica descentralización en todas las Regiones, y ello constituye para mí un gran orgullo y aliciente para continuar perseverando en esta noble causa.

Otro hito importante en la CChC y sus socios, fue la creación en 2006 del Grupo Alerce, el que nace de una iniciativa de la Comisión de Socios que presidía Hugo Bascou. Él detectó que muchos socios, al haber transcurrido los años, si iban desvinculando de los Comités de la Cámara porque habían asumido sus puestos ejecutivos más jóvenes. Por esta razón invitó a miembros antiguos, que destacaban por su contribución a la CChC, a reunirse y retomar la vida gremial. La respuesta fue un éxito, constituyéndose así el Grupo Alerce, instancia que reúne a socios seniors para reflexionar sobre temas gremiales, disfrutar momentos de recreación y transmitir el Espíritu Cámara a las nuevas generaciones.



Hernán Uribe



Sergio Jiménez



Máximo Pacheco



Carlos Hurtado



Sergio Orellana



María Loreto Silva



Edmundo Hermosilla



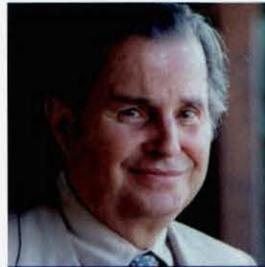
Víctor Manuel Jarpa



Alfredo Schmidt



Eduardo Aninat



Miguel Calvo



Francisco Ghisolfo



En Lota



Con Felipe Lamarca



## Consejos Nacionales

Los Consejos Nacionales de la Cámara Chilena de la Construcción son la instancia más importante del gremio, ya que reúne a todos los consejeros nacionales a lo largo del país, con el fin de fijar los lineamientos de la Mesa Directiva y sus directivos.

Tomando en cuenta la importancia y la cantidad de personas que participan, siempre es un desafío enorme la organización de éstos, ya que debe entregar las condiciones adecuadas para que los consejeros puedan realizar de manera tranquila y eficiente su trabajo, recogiendo las inquietudes de los socios a través de los Comités Gremiales y las Cámaras Regionales, estando cada uno de ellos históricamente reflejados en sendos libros que se editan año a año.

Creo haber acumulado una muy alta asistencia a los Consejos, así es que guardo anécdotas y vivencias personales que me parecen muy pertinentes compartir en esta ocasión.

Es por esto que quiero evocar, con algo de pesar el Consejo realizado en 1985 en Antofagasta en plena crisis de los años '80, cuando las empresas del Comité de Obras Públicas eran amenazadas por sus cuantiosas deudas, causadas por la devaluación brutal de la moneda nacional, situación que se complementaba con la falta de trabajo por la recesión casi inmediata que ella provocó.

Por su parte el Consejo Nacional realizado en 1984 en La Serena, bajo la presidencia de Germán Molina, se realizó en los salones de la Intendencia de la región de Coquimbo, el cual servía al entonces llamado Consejo Asesor Social CAS Regional para reunirse periódicamente con el Presidente de la República de la época, y que sirvió para catastrar los problemas y carencias de cada una de las entonces trece regiones del país.

Otro Consejo que recuerdo muy bien fue el primero organizado por la Delegación de Punta Arenas en 1986, que en ese entonces era presidida por César Murúa, oportunidad en la que un joven Gastón Escala, junto al recordado Danilo Fernández, gran dirigente regional y posterior director CChC, nos sorprendió con una notable parrillada de centollas, realizada de noche y al aire libre, en la sede regional de Constructora Salfa que lideraba entonces.

Posteriormente, por única vez en la historia de los Consejos, se realizó una reunión en Talca en mayo del año 1987, la cual fue presidida por Jorge Bronfman, lo que debido a la falta de infraestructura en la zona y la poca experiencia de la sede, fue muy compleja de realizar. A este evento asistimos alrededor de 40 Consejeros Nacionales con nuestras respectivas señoras, más el entonces reducido staff de la CChC, pero aun así tuvimos que alojar en distintos hoteles, ya sea en Talca, Panimávida y

otros lugares más lejanos, lo que nos obligó a viajar largas distancias en la noche, luego de reuniones y cenas de camaradería.

También recuerdo el Consejo organizado bajo la presidencia de José Antonio Guzmán el año 1990, en la recién fundada Delegación de Iquique, ciudad que se había constituido en una potencia turística para el país. En esa oportunidad varios Consejeros del Comité de Contratistas Generales solicitamos al Consejo la creación de la Comisión Internacional de la CChC, cuya finalidad era internacionalizar los servicios y empresas del gremio, iniciativa muy innovadora que fue aprobada por unanimidad por parte de los consejeros presentes, siendo su primer Presidente Máximo Honorato. En 2015, cuando cumplió un cuarto de siglo, pasó a llamarse Comisión de Asuntos Internacionales.

Ya llegado el Bicentenario de nuestro país, uno de los Consejos que más recuerdo es el realizado en Viña del Mar el 2008. En la oportunidad la Cámara Chilena de la Construcción entregó los primeros ejemplares de la Biblioteca Fundamentos de la Construcción, regalo del gremio al país por su Bicentenario, a la Biblioteca Severín de Valparaíso.

Además, hicimos realidad un sueño que, junto a Manuel Fernando Valenzuela, propusimos en una reunión en Jahuel, y que consistía en traspasar nuestra experiencia laboral y empresarial a las nuevas generaciones. Fue así como en la V Región por primera vez dimos tres charlas a alumnos de las carreras relacionadas con la construcción en la sede de Inacap, actividades que hemos continuado ininterrumpidamente realizado en cada Consejo Nacional de noviembre en las sucesivas sedes de Concepción, Arica, Osorno, Copiapó, Punta Arenas, Arica, La Serena y Temuco, donde año a año los alumnos acompañados de profesores y autoridades respectivas, ya sea de colegios, universidades y CFT, han podido conocer en primera persona las anécdotas y consejos de empresarios de la construcción con vasta experiencia, como por ejemplo Manuel Fernando, Eduardo Waissbluth, Horacio Pavez, Alfredo Schmidt, Máximo Honorato, Helmut Stehr, Norman Goijberg, José Alberto Bravo, Alfredo Prieto, Andrés Varela y quien les habla entre muchos otros.



Iquique 1990



Valdivia 1991



Calama 1992



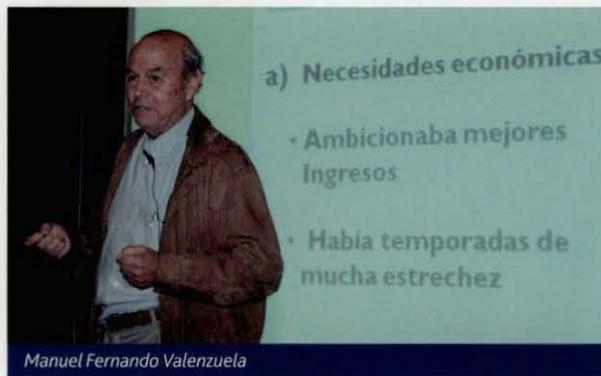
Pucón 1993



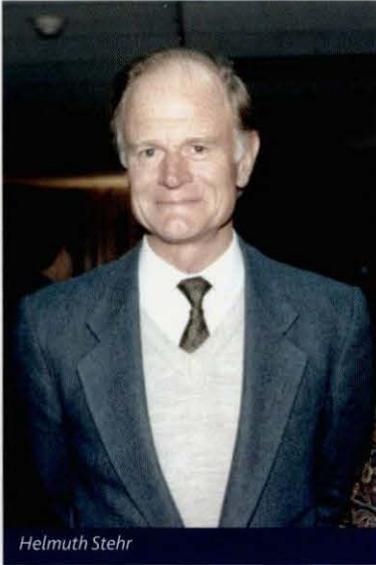
Punta Arenas 1997



Viña 2008. Entrega de la Biblioteca Fundamentos



Manuel Fernando Valenzuela



Helmuth Stehr



José Alberto Bravo



Gastón Escala



Raúl y Andrés Varela en el OTIC, 2014

## *Mi gran desafío: Creación de la Comisión de Asuntos Internacionales.*

Como dije anteriormente, a lo largo de mi carrera gremial desempeñé distintos cargos, trabajos y desafíos, siendo uno de los más importantes y más queridos la creación, puesta en marcha y desarrollo de la hoy consolidada Comisión de Asuntos Internacionales.

Esta comisión nace del anhelo de muchos socios de internacionalizar los productos y servicios de las empresas socias de la CChC, además de aprender nuevas tecnologías, es por eso que un camino lógico era la creación de este grupo.

Una vez constituida, se realizaron numerosas misiones de diversa índole y propósito, siendo la más audaz y numerosa la Misión Tecnológica a siete países asiáticos en septiembre-octubre de 1993, que nace de las inquietudes de Armando Holzapfel, Raúl Gardilic, Eduardo Waissbluth, Fernando Echeverría, René Lagos y muchos otros, quienes sentían la necesidad de salir a descubrir nuevas formas de construcción para incorporarlas en los procesos nacionales, y mejorar nuestra industria para hacerla competitiva con empresas extranjeras.

Su entonces presidente y sucesor de Máximo Honorato, nuestro recordado Walter Chinchón, y también Alerce, me encargó organizarla, como mejor pudiera, ya que se trataba de un viaje largo y complejo, y tomando en cuenta que era la primera misión masiva que planificábamos, me asesoró el inolvidable Isidoro Latt. Además, debo reconocer que las distintas embajadas y empresas extranjeras fueron muy abiertas a prestar ayuda y a colaborar para el éxito de esta verdadera aventura.

La misión fue liderada por Armando Holzapfel, entonces presidente de la hoy CDT, participaron 37 personas, duró 40 días y fue patrocinada por ProChile, quienes financiaron un camarógrafo profesional, especialmente encargado de editar un completo video junto a Isidoro Latt, entonces Jefe de Desarrollo Tecnológico de la CChC, organismo encargado del Informativo de la Construcción quién pese a su edad, se sacrificó por cada uno de los integrantes, coordinando las visitas y los informes diarios que hacíamos sobre las novedades y nuevas tecnologías que íbamos descubriendo en cada lugar, proyectos o faenas visitados en Japón, Corea, Hongkong, Tailandia, Malasia, Singapur y China.

Fernando Echeverría, en ese entonces un joven que recién ingresaba a nuestro Comité de Contratistas Generales, fue de vital importancia para el éxito de la misión, ya que a través de sus contactos en el exterior logramos visitar relevantes proyectos y obras de gran envergadura, tanto física como tecnológica.

Por lo demás, todos los integrantes de esta gran misión quedaron eternizados en un folleto que editamos antes de partir, y que dejamos en cada país visitado a nuestros anfitriones, diplomáticos, autoridades y organismos pertinentes, dando a conocer también así a la CChC, junto a las características más destacadas de nuestro país.

Por otro lado, en 1993 el entonces presidente de la CChC, Víctor Manuel Jarpa, me solicitó representarlo en la celebración del 50° aniversario de la Federación Mexicana de la Construcción, país sede donde siempre funciona la secretaría de la Federación Interamericana de la Industria de la Construcción, FIIC, cuyo fastuoso festejo en Acapulco incluía una imponente Feria de Maquinaria y Productos para la industria. De hecho, este viaje fue mi primer acercamiento con este tipo de ferias, el cual me interesó mucho, ya que conjugaban la muestra con actividades gremiales como son las asambleas de socios, etc.

Este modelo lo logramos implementar en nuestra CChC al organizar la hoy prestigiosa Semana de la Construcción, oportunidad en la que se mezclan seminarios, reuniones gremiales y ferias. Parte importante de este desarrollo ha estado en manos de Carlos Erdmann, también ex presidente de la Comisión de Asuntos Internacionales, quien tiempo después presidiría la Comisión de Ferias de la CChC, la cual organiza desde el año 2003 la feria Edifica y a partir de 2015 realizó la Feria Internacional de la Construcción, que reunió a las ferias Edifica, ExpoHormigón y Conexpo Latin América.

En 1993 también visitamos Tokyo, donde tuvimos la oportunidad de conocer el sistema de alertas de terremotos y tsunami similares a los que en la actualidad habría implementado la Onemi en Chile. Sobre este tema, personalmente conocía dicha tecnología por mi profesión y mi labor como contratista de Endesa, pero todo lo relativo a edificación lo lideraron durante dicha gira el ex presidente, Fernando Echeverría y el prestigiado calculista, René Lagos, quién hoy día ha llegado a tener su empresa totalmente internacionalizada.

Entre 1993 y 1994 fui designado por la Cámara para asesorar a profesionales de ProChile, en dos giras consecutivas durante el año 1994. La primera fue a Nueva Zelanda y Australia, acompañando a una joven Ingeniera, para analizar la factibilidad de exportar materiales para la construcción a ambos países, iniciativa que en definitiva no resultó, pero a cambio de ello conocimos de cerca la pragmática cultura anglo-sajona para manejar las crisis.

En efecto, de este viaje traje a la CChC el recién editado Plan Estratégico Australiano de la Construcción (que contaba de siete tomos de 70 centímetros de alto cada uno) destinado a sepultar para siempre la catastrófica crisis que había provocado a su propia industria la irresponsabilidad de los más de 20 integrantes de la cadena productiva (bancos, mandantes, contratistas, sindicatos, diseñadores, fabricantes, etc.)

Fue tan impactante conocer a los autores de ese Plan y sus relatos, que no titubeé en conseguir un ejemplar fotocopiado de esas páginas (no había correos electrónicos ni pendrive en esos tiempos), y lo llevé directamente a una sesión especial de Directorio de la CChC, presidido por Eugenio Velasco, que se realizaba en el Country Club después de ocho días de gira y con 12 horas de diferencia en el cuerpo.

Así nació nuestro Plan Estratégico, el cual se transformó en otro gran desafío, porque Blas Bellolio me encargó motivar a varios Consejeros para leer selectivamente los diversos tomos que componían este regalo australiano.

Luis Nario, quien conocía algo de la experiencia australiana, se motivó con esta nueva tarea y me invitó a su oficina para conversar respecto a qué tópicos se podrían derivar de este Plan para la Cámara y sus socios, colaboradores y prestadores de servicios de la construcción chilena. De esta forma tuve la suerte de ser reemplazado por uno de los "Más Mateos" que conocía en esos tiempos, para hacerse cargo del Plan Estratégico CChC.

Sin embargo, Blas Bellolio, un muy querido amigo y gran Secretario General de la CChC, no me permitió quedar ajeno a esta tarea, por lo que una vez lista la redacción del documento realizado por el grupo de trabajo, tuve la misión de revisarlo y complementar lo que estimara conveniente. Esto es una de las cosas más difíciles que me ha tocado hacer en mi vida, ya que en lo personal la edición de textos es una tarea tediosa para mí. Sin embargo, el esfuerzo lo compensó el haber tenido un apoyo unánime de parte del Directorio de la CChC a la moción de elaborar el primer Plan Estratégico del gremio, el cual no fue muy conocido por los socios, pero sí rigió el accionar de la institución por muchos años.

El segundo viaje con ProChile, el mismo año 1994, fue a Rusia y Ucrania, agregando una tarea adicional como era la necesidad de analizar en terreno la disponibilidad y eficiencia de sus respectivos puertos, ubicados tanto en el Mar Báltico como en el Mar Negro, y determinar comparativamente sus costos, a fin de poder promocionar objetivamente la exportación.

Tomando en cuenta la importante tarea, elegí como acompañante a Francisco Gardilic, competente y experto en viviendas industrializadas, dado que se trataba de exportar a Rusia –y esto era histórico– 30.000 casas prefabricadas, para recibir de vuelta a los soldados del Ejército Rojo que habían quedado rezagados en los ex países gobernados por regímenes comunistas, como fueron la Alemania Oriental, Checoslovaquia, Polonia y Hungría, después de caer el muro de Berlín.

Así, entre ambos, logramos sortear bastante bien las falencias con que nos sorprendió el joven ingeniero de Prochile, cuyo idioma alternativo era precario y tampoco tenía total claridad sobre el objetivo final del viaje.

A pesar de lo anterior, logramos cumplir el objetivo inicial gracias al apoyo de la Embajada de Chile en Moscú, que pocos meses antes había enfrentado el problema del asilo que había pedido el patriarca comunista alemán, Erich Honecker, responsable directo de la construcción del famoso Muro de Berlín y sus consecuencias históricas. De hecho, la persona que más nos ayudó como intérprete oficial fue Dimitri, un ucraniano que había servido en el Ejército Rojo y que hablaba muy bien español, dominando obviamente también el complicado idioma ruso.

Dimitri nos esperaba en San Petersburgo y la primera tarea conjunta fue visitar el pequeño puerto del mismo nombre, pero quedó descartado para nuestros fines debido a que se congelaba en el invierno y eran muy precarias sus instalaciones en comparación con las modernas y eficientes oportunidades que ofrecía el de Hamburgo, tradicional receptor de las exportaciones chilenas, al cual accedía diariamente el ferrocarril ruso para atender a los consumidores de los países circundantes.

Debido al poco éxito de la visita, adelantamos nuestro viaje a Moscú, donde fuimos recibidos por el Alcalde Mayor de la ciudad, quien a cambio nos dio a conocer toda clase de iniciativas para invertir en proyectos inmobiliarios de renovación urbana, ofreciendo una proporción de reparto de cincuenta y cincuenta en las ganancias, libre de impuestos, pero con la condición única de que todos los contratos suscritos con él debían ser financiados por nosotros. Al respecto, nos concertó una reunión con una empresaria francamente bella y de mucha habilidad para tratar a los hombres, y que nos dejó deslumbrados. Los detalles hay que preguntárselos a mi gran amigo Francisco Gardilic, porque las fotos me fueron confiscadas en mi hogar al regreso.

El vuelo a Odessa, principal puerto ucraniano, fue tenebroso. ProChile había comprado pasajes en un antiguo Tupulev, cuyos respaldos de los asientos se caían solos. Sin embargo, logramos llegar vivos a destino, alojándonos en los hoteles de una concesionaria suiza, que había rehabilitado los antiguos barcos fluviales, los que eran utilizados por el gobierno para los viajes colectivos durante las vacaciones de los sindicatos en la entonces Unión Soviética.

Ahí, en su tierra natal y con varios Vodka en el cuerpo, nuestro fiel intérprete Dimitri nos contó todo lo que sucedía con la guerrilla limítrofe y la política entre Rusia y la debilitada Ucrania, sorprendiéndonos con numerosas y muy tristes anécdotas que yo desconocía de estas dictaduras, a pesar de que había estado varias veces detrás de la Cortina de Hierro durante mi beca de trabajo, en los años 1959 y 1960.

Sin embargo, ver cómo había salido de ese yugo y como habían quedado estos países después de la caída del Muro de Berlín, lo único que resta por decir es que la corrupción seguía todavía muy visible y marcada.

El puerto de Odessa, siendo relevante para la economía de la región con barcos de muchas banderas, fue descartado por nuestra delegación pues no era apropiado para recibir productos chilenos, dado el largo y complicado trayecto marítimo involucrado.

Pero la odisea continuó, ya que con tal de no volver a subirnos al Tupulev, arrendamos una Van con la que tuvimos que recorrer 1000 km para llegar a la capital ucraniana, Kiev, donde, debidamente escoltados por 3 vehículos oficiales, visitamos varias industrias fabricantes de paneles y otros productos para sus tradicionales edificios modulares. Además, sostuvimos muchas reuniones con altos ejecutivos de empresas estatales, quienes esperaban que pudiéramos financiar la privatización de sus empresas, con lo cual se perdía la posibilidad de exportar nuestras casas, objetivo claro de nuestra misión.

Debo recalcar, para la debida transparencia de mis actos en representación de la Cámara y del país, que dichos ejecutivos llamaron en reiteradas oportunidades, hasta en altas horas de la noche a mi casa, ofreciéndome ser Cónsul Honorario de Ucrania en Chile, con el objetivo de estrechar lazos y llevar inversiones a ese país que se había quedado sin su industria siderúrgica y alimentaria, al interrumpirle Rusia el suministro de gas y sufrir el horrible accidente nuclear en su planta de Chernobyl. Obviamente, rechacé de plano dicho ofrecimiento, porque había ido en calidad de representante del gremio y no como persona. Les costó mucho entenderlo, pero finalmente optaron por enviar delegaciones que sí recibimos en la Cámara.

Lo mismo sucedió con la primera misión a Asia, donde tiempo después vinieron distintas misiones de Malasia, Japón, Corea, China y Singapur, quienes conocieron el aporte real del sistema de privatizaciones y concesiones, pero no se logró mucho, ya que no hubo repuestas claras de parte de las autoridades chilenas.

Otra misión tecnológica que me tocó integrar y dirigir fue a Nueva Zelanda y Australia, compuesta por 31 personas en septiembre de 1995, ocasión en la que tuvimos la oportunidad de conocer sus dos islas, respectivamente visitando la famosa barrera de los corales en Cairns, continuando a Brisbane y Sidney, donde tuvimos muchos encuentros empresariales, siguiendo a la capital Canberra y finalmente lo mismo en Melbourne.

Por otro lado, a partir de 1997 las preferencias de los participantes en las misiones cambiaron, dándole mayor énfasis a la exploración de nuevos mercados en países menos desarrollados. Fue así como realizamos una misión a Sudáfrica, Kenia y Egipto, ya que eran países que habían mostrado interés de tener relaciones comerciales con Chile. Este viaje nos dio una visión muy distinta a la que teníamos de estos países.

En esta época surgieron las primeras tratativas para intentar una alianza comercial entre Perú, Colombia, México y Chile, que finalmente culminó en la firma de la llamada Alianza Pacífico, que hoy

ofrece muy buenas expectativas de inversión y desarrollo en estos países. El acuerdo fue firmado en el observatorio El Paranal por el Presidente Piñera y mandatarios de las respectivas naciones en junio de 2012. No sucedió lo mismo con el Mercosur, instancia que ha debilitado el sueño de los países que lo integran, siendo Chile sólo un observador.

Ya previendo esta excelente visión de futuro en 1998, organizamos a pedido de ProChile y de los socios de la Cámara durante la presidencia de Horacio Pavez una misión a Lima, ya que habíamos sido invitados por el Presidente del BCI para visitar la capital peruana. La organización de allá estuvo a cargo de nuestro excelente Agregado Comercial de Chile, Diego Varas, gran amigo que a su regreso a Chile invitamos a participar en nuestra Comisión Internacional, la que llegó a presidir exitosamente años más tarde, impulsando a varias empresas socias a competir en el naciente mercado de infraestructura e inmobiliario peruano. Nuestro Presidente, Horacio Pavez, nos alcanzó en Lima unos días después, ya que venía de un Congreso FIIC, donde tuvo una importante cita con el propio Felipe González, ex Presidente del Gobierno Español.

En la siguiente Misión de 1999 fuimos al Mediano Oriente, ocasión en la que visitamos Israel para conocer los últimos adelantos relacionados con el uso y cuidado del agua, y a Turquía con el fin de descubrir grandes obras como por ejemplo túneles y puentes.

Además, visitamos El Líbano, Siria y Jordania, países que nos mostraron en primera persona la tragedia religiosa que hoy sigue azotando la zona. Lugares preciosos han sido testigos de grandes destrucciones, batallas y migraciones, como es el caso de Aleppo, en el borde de la frontera de Siria con Turquía, y el maravilloso oasis de Palmyra casi colindando con Iraq. Afortunadamente, las reliquias de Jordania se han salvado, pero los ataques terroristas de hoy en las ciudades de Ankara y Estambul son muy preocupantes por los daños ocasionados y que se dimensionan recién ahora.

Posteriormente a partir de 2001, el mismo grupo, pero con importantes pérdidas por fallecimiento como las de Boris Prierer, Mario Bronfman, Juan Blanchard y Enrique Bone, viajamos a Asia Menor y después a Europa Central, entre el Báltico y el Mediterráneo, recorriendo en un bus exclusivo Polonia, Eslovaquia, Hungría, Rumania, Bulgaria y Grecia, para finalizar este tipo de misiones en la India, Nepal y Tibet.

Así recogimos las experiencias de los ex regímenes comunistas, de la creciente Unión Europea con la que Chile buscaba también un Tratado de Libre Comercio, del apreciable desarrollo tecnológico en la región de Bangalore y comercial de Cochin, en la India, los cuales contrastan en forma dramática con la pobreza de su infraestructura y condiciones sanitarias, sin olvidar de sus conocidas castas sociales, costumbre que impresionó a todos los integrantes de este grupo que todavía se mantiene con una rica amistad por casi tres décadas.

Años después, Jorge Mas asumió la presidencia de la Comisión Internacional luego que yo dejara el cargo, la cual continuó realizando misiones importantes. Recuerdo en especial el viaje en 2004 a la Feria Minera de Las Vegas, a la que asistieron miembros del Comité de Contratistas Generales y el Inmobiliario. La finalidad, aparte de visitar una de las ferias mineras más importantes del mundo, fue conocer potenciales proyectos de viviendas, dado el crecimiento poblacional que tenía esta ciudad, gracias a su reconocido y dinámico turismo internacional.

Además, visitamos la ciudad de Los Ángeles, California, la cual ofrecía negocios de remodelación en su parte central, así como oportunidades para desarrollar nuevos proyectos en terrenos abandonados en los suburbios, como el ex aeropuerto militar y sitios donde se ubicaron los exportadores de cítricos que al no poder solucionar sus problemas de irrigación debido al cambio climático, abandonaron sus tierras.

De hecho, cuando visitamos el colapsado puerto de Los Ángeles, al preguntarle a su Director por la cantidad de contenedores vacíos que retornaban a Asia, nos dijo paradójicamente: "Now we are exporting air".

También quiero destacar la invitación que nos realizó el famoso Barcelona Meeting Point, la cual derivó en una misión liderada por Claudio Nitsche, donde participaron socios del Comité Inmobiliario. En esa ciudad visitamos obras de recuperación del borde costero, proyectos nuevos desarrollados en ex terrenos industriales, importantes Corredoras de Propiedades, las famosas CAIXAS y otras compañías de seguros que financiaban a los compradores de viviendas.

Luego nos trasladamos a Lisboa para participar en una exposición inmobiliaria y conseguir nuevos contactos comerciales. La misión concluyó visitando Marbella y alrededores, donde recibimos toda clase de información sobre el "boom" económico que vivían en ese tiempo el país debido al cambio de su moneda Peseta al Euro, siendo recibidos por viejos amigos chilenos radicados allá, como Gastón Aigner, los arquitectos Melvin Villarroel y un hijo del recordado decatleta chileno Mario Recordón, más el calculista Robert Montgomery y otros especialistas.

Asimismo, aprovechamos la invitación que nos enviaron para asistir a la Feria de Milán en mayo 2009, la que fue liderada por el presidente de URBE, Cornelio Saavedra, dedicada primordialmente a visitar remodelaciones urbanas e industriales como Fiat, donde ya participaban colegas chilenos del sector.

Otro gran logro de las misiones internacionales es el desarrollo que ha tenido la Corporación de Desarrollo Tecnológico, CDT, que durante el 2008 organizaron la misión tecnológica a la debutante Feria Bauma en Shanghai, que también tuve el honor de liderar, pues fuimos invitados y cuya organización estuvo a cargo de la CAMCHAL. En la oportunidad aprovechamos de viajar en el primer

tren bala fabricado íntegramente en China y visitamos el mayor y más moderno puerto de dicho país. Ahí pudimos ver cómo anclaban de manera simultánea 3 barcos de la entonces CSAV, lo que significó una gran emoción ver nuestra bandera flameando en medio de gigantescas filas de grúas en un país tan lejano y ajeno a nuestras costumbres.

Nuestro programa fue intenso y ello me demandó utilizar nuevamente mis cuatro idiomas que había aprendido en el Instituto Alemán de Osorno, ya que muchas veces tuve que traducir a integrantes de la delegación las charlas en inglés o alemán al español. Lo más complejo fue cuando las presentaciones eran en chino técnico, ya que nos entregaban una traducción al alemán y nosotros debíamos traducir del alemán al español. Afortunadamente para mí, nos pudo ayudar Diego Fernández, quién me colaboró con los que podían comprender los relatos directamente en inglés y pudimos dividir el grupo en 2 partes al menos.

Sin embargo, debido a las atestadas carreteras urbanas de esa imponente ciudad, no pudimos ver todas las construcciones en altura que estaban programadas, ni las técnicas más modernas y decorativas de hacer urbanizaciones nuevas que queríamos, ya que nos acortaron el tiempo útil para haber profundizado tales conocimientos.

El programa de la CAMCHAL fue muy ambicioso. En Beijing visitamos la infraestructura de los Juegos Olímpicos de 2008, con su famoso edificio del Nido de Pájaro incluido, actividad que sí fue muy bien lograda. Un gran acierto de la CDT, presidida entonces por Claudio Nitsche, fue incorporar a nuestra delegación a periodista Marcelo Casares, porque nos entregó durante toda la misión su reconocida vocación informativa.

Para terminar con el tema de las misiones al extranjero, sólo deseo recordar las que hicimos en el nuevo milenio. En efecto, realizamos una a Asia Menor, después del Gran Tsunami; también a la India, Bután, Nepal y el Tibet, resultando como gran experiencia los contrastes que existen en la Infraestructura entre los primeros y el último, actualmente anexados a China y cuyo desarrollo ha seguido brutalmente.

Todo el cariño y empeño depositado en la organización de todas las misiones al extranjero que organicé y/o lideré fueron recompensadas por las múltiples delegaciones que visitaron posteriormente nuestro país y la CChC. De ellas siempre recibí un reconocimiento, lo que me ha sido muy gratificante y un verdadero motor para poder seguir sirviendo a nuestro querido gremio. A través de todos estos años de total entrega, estoy convencido que la retribución sólo llega cuando realmente no es buscada.



Cincuentenario de la Federación Mexicana 1992



En Tokyo, Aquiles Acosta y Horacio Pavez 1993



Tupulev 1994



Delegación de Malasia 1994



Con ingeniera de Prochile en misión a Nueva Zelanda y Australia 1994



Con el alcalde mayor de Moscú 1994



En Odessa con el intérprete 1994



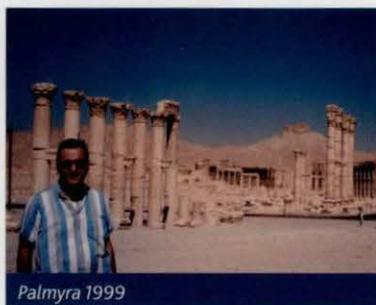
Odessa 1994



Frente a la Casa Blanca De Moscú 1994



Primera misión a Perú 1998



Palmyra 1999



Feria Minera en Las Vegas 2004



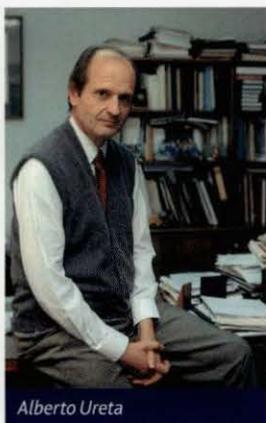
Misión a Estados Unidos. Con el Alcalde Mayor de Los Angeles



Máximo Honorato



Armando Holzapfel



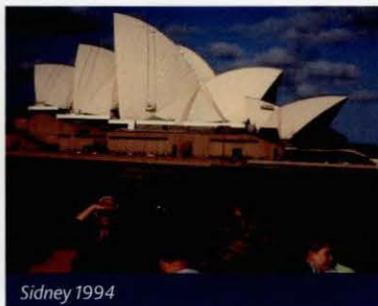
Alberto Ureta



Diego Varas



Claudio Nitsche



Sidney 1994



Las Vegas y California 2004



Misión a Perú 2004

## *Elecciones CChC y el desafío del gremio*

La renovación de dirigentes en la Cámara se ha realizado tradicionalmente en votaciones totalmente apegadas fielmente a los estatutos y recuerdo particularmente dos de ellas:

La primera, el sorpresivo reemplazo de José Antonio Guzmán al pasar de Presidente CChC a Presidente de la Confederación de la Producción y el Comercio, CPC, en diciembre de 1990.

A él lo había conocido en el Consejo de Talca cuando se estaba construyendo el proyecto hidroeléctrico de Colbún, y por entonces pude apreciar su modestia y su manera muy profunda de ser. En esa ocasión me contó que había trabajado también en el rubro eléctrico, siendo incluso dirigente sindical.

Recuerdo que mientras presidía la Cámara, escuché su inolvidable discurso ante un numerosísimo auditorio en el Hotel Holiday Inn de Alameda, en reemplazo de Manuel Feliú que entonces estaba por cumplir su mandato como titular de la CPC. La opinión fue unánime, nuestro Presidente se había prestigiado internacionalmente al defender con gran decisión y autoridad la seriedad de las empresas productoras y exportadoras de uvas chilenas que habían sido cuestionadas debido a la actitud proteccionista de las autoridades sanitarias de Estados Unidos.

A José Antonio lo sigo admirando, por ser un asistente habitual a las reuniones de Alerce, y me siento plenamente representado por él desde que asumió como Presidente de la Comisión Empresa y Sociedad, pero por sobre todo lo admiro por la férrea defensa que ha hecho a la libre empresa, a su manejo ético y transparente sin renuncia, a todo evento.

Una vez que lo elegimos en forma unánime como Presidente de la CPC, le llevé a su oficina en calle Estado varios antecedentes que me parecían inaceptables en los negocios, ocasión en que pudimos reforzar los principios éticos y morales que compartimos.

Dicho sea de paso, utilicé esta anécdota y otras en el Plenario del Consejo de La Serena de 2015, cuando se presentaron fundadas iniciativas para que él retornara a la cabeza de la CPC por sus innumerables méritos.

Al tiempo, cuando correspondió el siempre y necesario reemplazo en la Presidencia de la CChC, realizamos junto a otros importantes personajes de la época, como Andrés Alemany, Jaime Muñoz,

Hugo Bascou, Carlos Erdmann y Manuel Tagle, un debate con un alto cariz democrático para elegir al que nos parecía más idóneo para ser propuesto para dirigir el gremio. Por entonces resultó ser Alfredo Schmidt Montes, quién a su vez, puso como regla básica para su nominación, que ésta fuera imperiosamente compartida por la totalidad de los presidentes de los comités, así y sólo así, él podría aceptar la candidatura.

Destaco este proceso de pre-elección, el que ha ido variando sustancialmente, por lo que creo que debiéramos retomarlo, ya que la Cámara va a disponer siempre de personas idónea para estos cargos. Sobre todo porque estamos permanentemente trabajando en línea con todas las Cámaras Regionales y motivando la renovación permanente de las autoridades. Sin embargo da la impresión que la problemática radica en el poco o nulo tiempo que dicen disponer los socios más calificados para la acción gremial, sobre todo en estas épocas de la rapidez, de lo inmediato, de lo efímero.

Se hace necesario en consecuencia analizar el tema de la sucesión automática, porque si bien es conveniente que un Vicepresidente pueda acceder a la presidencia, por el conocimiento sustancial que trae desde ese cargo, esta modalidad parece no ser bien vista como una posible regla permanente. Ahí, tal vez nos ha faltado fomentar un diálogo más fructífero, y potenciarlo podría ser tema para el Grupo Alerce, en cuanto a delinear mayor transparencia, considerando sobre todo eventuales conflictos de interés inherentes a la expansión patrimonial del gremio.

La segunda excepción ocurrió a principios del siglo cuando hubo dos candidaturas muy competitivas, que llevó a una votación muy estrecha en un clima algo tenso. En la oportunidad me tocó la tarea, de ser "Generalísimo" de una de las candidaturas. Ambos jefes de campaña, siendo muy amigos en lo personal, pudimos evitar mediante el diálogo constructivo, que se respetara en una sola instancia la opción que obtuvo más votos en el escrutinio. Por ello, siempre hemos pregonado que la unidad y el Espíritu Cámara deben estar por sobre toda tentación de poder.

Otra posibilidad es que los ex presidentes de la CChC pudieran dirimir estas diferencias, si llegaran a ser muy polarizadas. Me apoyo en una gran enseñanza que observamos en nuestras misiones en Asia: en efecto, mientras acá existe la penosa idea de que los viejos sólo deben jubilar, en muchos países orientales éstos son una fuente de sabiduría y, por lo tanto, se les reconoce el mérito.

No tengo dudas que este tipo de problemática podría resolverse a través del Grupo Alerce. No olvidemos que actualmente hay muchos ex Presidentes que nos honran con una asidua concurrencia a los eventos regulares del grupo, y sin duda muchos otros seguirán llegando por sus propios méritos, afortunadamente.

Así lo expuse cuando recibí un breve homenaje como presidente saliente del Grupo Alerce: "Debemos querer a la Cámara y no usarla".

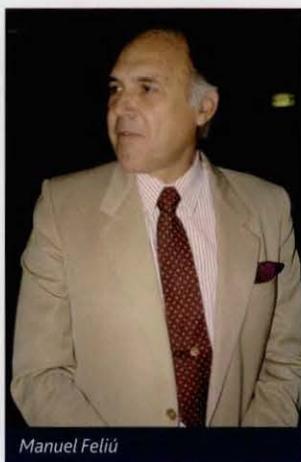
En cuanto al personal de la CChC que he conocido, y con el cual me ha correspondido trabajar durante tantos años, sólo tengo una infinita gratitud debido a sus atenciones con respeto, prontitud y cariño. Mis más sinceras disculpas si tuve o provoqué conflictos, traté siempre de no figurar al ocupar cargos directivos o no sacar algún provecho exclusivamente propio. Resumiendo entonces, para el personal sólo tengo un agradecimiento tremendo por el cariño que tuve y sigo recibiendo.

El Espíritu Cámara nos compromete a no buscar el poder por el poder sino servir a los demás, sentirnos iguales y solidarios.

Resumiendo, lo único que puedo remarcar es que soy un hombre feliz porque, como dije anteriormente, la Cámara me lo ha dado todo, con muchas oportunidades, no solamente de trabajar intensamente por ella sino que también tener grandes satisfacciones con jóvenes que después siguen destacándose, lo que es como una cadena.



*José Antonio Guzmán*



*Manuel Feliú*



*Andrés Alemany*



*Jaime Muñoz*

60 años en la vida de una persona es mucho tiempo, y más si es el dedicado a un gremio como la Cámara Chilena de la Construcción. Pero el trabajo entregado a esta hermosa institución, no es azar.

Cuando decidí ingresar a la CChC, lo hice con un fuerte convencimiento de que aunando fuerzas se podían lograr grandes cosas, entre ellas el desarrollo de nuestro sector y por ende el de nuestro país. Debo reconocer que no me equivoqué en mi idea, ya que a lo largo de la historia que me tocó vivir he visto cómo este país se ha desarrollado y ha mejorado la calidad de todos los chilenos.

Es por esto que para mí es un orgullo haber pertenecido a una de las instituciones que más ha trabajado y sigue haciéndolo, por mejorar día a día la vivienda, infraestructura, educación, salud y desarrollo social de todos sus habitantes.

Esta Cámara, con un sentido férreo de la ética y responsabilidad empresarial, ha sabido sortear muchos obstáculos y han sido sus grandes líderes, quienes con ejemplo, entereza y trabajo han guiado el quehacer de sus socios.

Doy gracias el haber sido parte de este comprometido gremio y espero que las generaciones venideras realmente sepan continuar con el legado de los fundadores, quienes en 1951 se propusieron:

*"contribuir al bienestar de los chilenos mediante el desarrollo del sector construcción y de la iniciativa privada, junto al perfeccionamiento del sector público, como agentes de progreso y equidad en el país".*

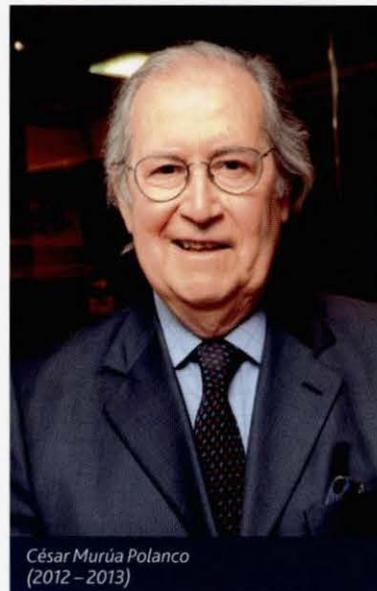
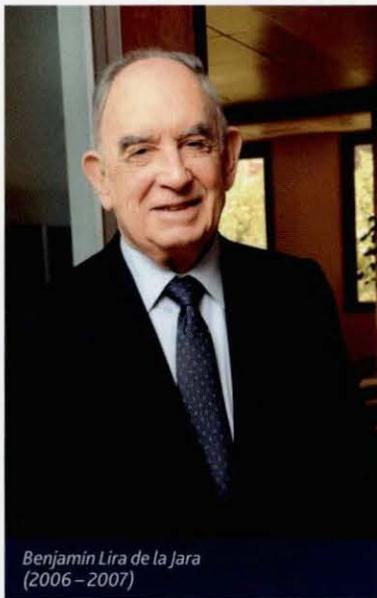
Ese debe ser, y seguir siendo, la razón de nuestro trabajo diario y desinteresado, donde el poder y las ganancias personales no nublen el bien común y la unidad que nos ha llevado a ser el gremio más importante de Chile.

Es por esto que termino mis palabras repitiendo lo planteado en Cena de Clausura de la Semana de la Construcción 2016, donde nuestro Presidente, Jorge Mas, reconoció mi labor como Presidente del Grupo Alerce 2014-2016, lo cual espero sea mi legado: "A la Cámara hay que quererla pero no usarla".



Antes de concluir este Cuaderno, quiero dejar el reconocimiento a aquellos "Alerces" que han cumplido fielmente la misión que se nos ha encomendado, cual es la transmisión del Espíritu Cámara a través de sus notables intervenciones tanto en reuniones del Consejo Nacional como en las Asambleas de Socios; me refiero a los señores Alfredo Schmidt, José Alberto Bravo, José Antonio Guzmán, Mario Seguel, y en especial, a César Murúa.

Finalmente me queda expresar mi más sentido agradecimiento a mis antecesores en la Presidencia del Grupo Alerce, con quienes hemos cumplido una década al servicio de nuestros queridos e inolvidables "Alerces".





**GRUPO  
ALERCE**

